

MANUEL LOPEZ-MARIN

El pecado de Sor Benedicta

EPISODIO DRAMÁTICO

en un acto y en prosa, original

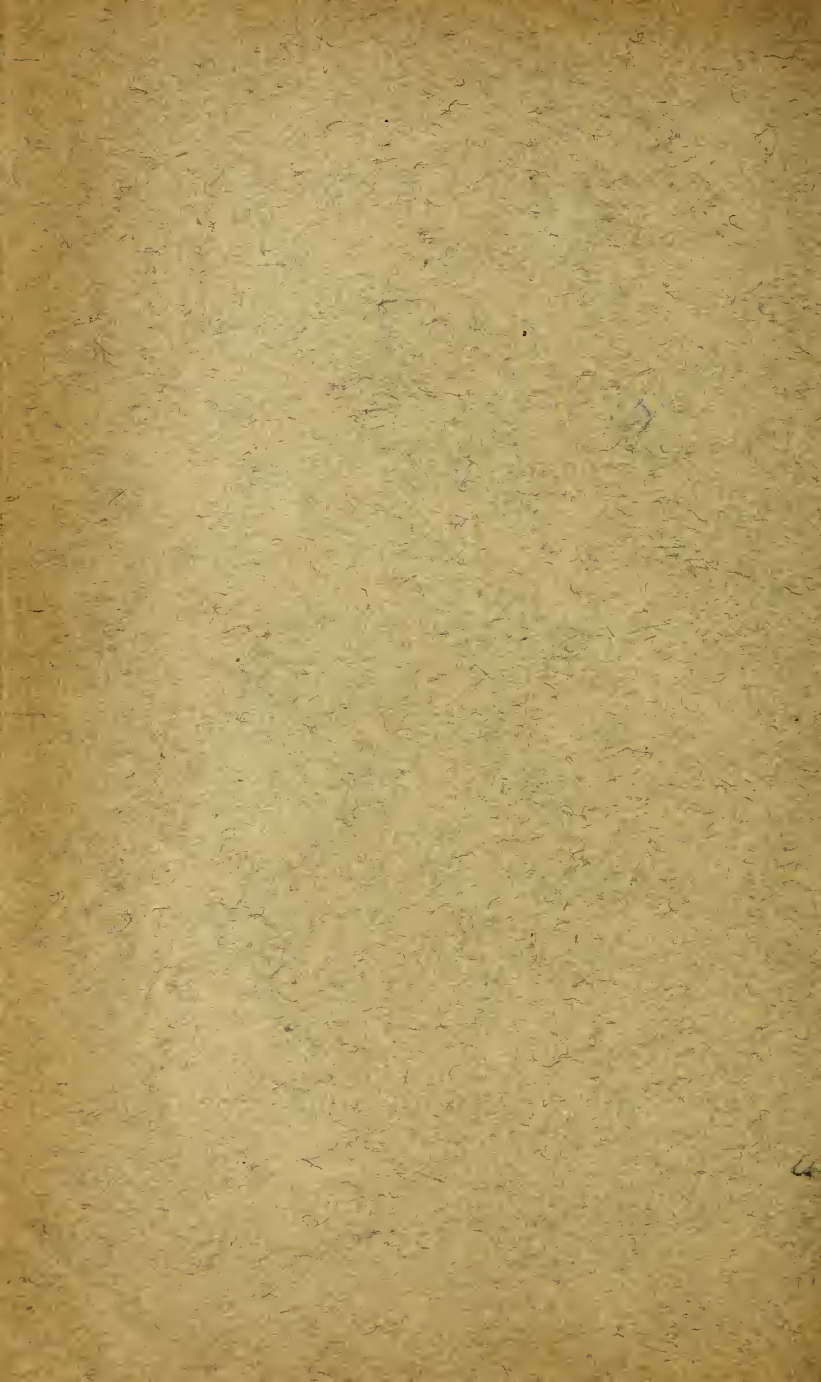


Copyright, by Manuel López-Marín, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

15



EL PECADO DE SOR BENEDICTA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

— — —

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

— — —

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL PECADO DE SOR BENEDICTA

EPISODIO DRAMÁTICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LOPEZ-MARIN

Estrenado en el COLISEO IMPERIAL la noche del 26 de Enero
de 1917



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

Mi primer alarde escénico, quiero que sea para tí... (1) Tú has movido mi voluntad y has llevado a mi ánimo la reflexión.

Sigfredo viajaba por el Rhin de una manera romántica y sentimental. Yo también, como cualquier otro personaje de leyenda, hacía mi correspondiente viajecito por las regiones fantásticas de la ilusión.

Pero, saliste tú a mi encuentro, medité y he comprendido que no se puede vivir en una nube por muy azul que sea. Hay que descender algo más y pisar tierra firme.

A ti te debo la primera reflexión. ¡Eres mi ángel bueno, muñequita reflexiva!...

Manolo.

(1) *Lector, no seas curioso
Es... una mujer divina.
Puedes creerlo muy cierto.
¡Basta que yo te lo diga!*

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SOR BENEDICTA (Hermana de la Caridad)	SRA. SAMPEDRO.
SOR PIEDAD (Idem Id.).....	DÍAZ.
LA SEÑORA ALICIA (Aldeana).....	SANTONCHA
CARLOS HOFFMAN	SR. ALVERÁ.
EL SEÑOR LEBRUN (Aldeano).....	TORRES.
EL DOCTOR ANGLETE (Médico rural).	RODRÍGUEZ.

La acción en una casita de campo de cualquier país beligerante
Epoca actual. (Verano).

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Interior de una humilde casita de labores. Al fondo un espacioso ventanal practicable; las hojas estarán abiertas hacia la escena viéndose al foro un paisaje montañoso. Puertas laterales, practicables. En primer término derecha, una mesa de pino sin pintar, sobre ella un jarrón con flores, un crucifijo, tazas y paquetes de algodones. Al fondo izquierda una alacena descansando sobre una mesa. A la derecha y al mismo pie del ventanal un arcón viejo y sobre él una jaula con una paloma blanca. Sillas rústicas esparcidas por la escena y un sillón de cuero. Pendiente del centro del techo un farol (luz de aceite), fácil de encender desde la escena.

Por los rincones, útiles de labranza, sacos con paja, etc. Por las paredes cuadros de imágenes. Es al atardecer. Luz más intensa al foro.

Al levantarse el telón aparecen en escena el señor Lebrun sentado en un sillón, cerca del ventanal del foro. Lee con gran interés un periódico. Sor Benedicta y la señora Alicia en primer término, al lado de la mesa, colocan flores en dos vasijas ordinarias.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR LEBRUN, SOR BENEDICTA y la SEÑORA ALICIA

- Sor Ben. ¡Qué bonitas flores, señora Alicia!
Alicia ¡Hay muy pocas este año! Parece que tienen miedo de los tiros y no salen...
Sor Ben. ¡Mal haya la guerra!
Alicia ¡Hasta el campo está triste!
Sor Ben. ¿Cómo ha de estar sin flores?
Alicia ¡Y sin pájaros! Yo no sé dónde se meten. Antes todas las mañanas pasaban por aquí

- hacia el río en bandadas. Ahora... ¡no se ven más que cuervos!
- Sor Ben.** ¡Pidamos a la Virgen que acabe pronto esta ola de locura que así trastornó a los hombres!
- Alicia** ¡Ay, hermana, se despedazan como tigres!
¡Un horror!
- Sor Ben.** Son peores que las fieras...
- Alicia** ¡Peores!
- Sor Ben.** ¡Los hombres se matan como si no hubiese madres en el mundo!
- Alicia** ¡Es verdad! ¡Cuántas lágrimas! Lo que yo digo, hermana... ¡No se pueden arreglar las cosas más que a tiros!
- Sor Ben.** ¡Es posible!
- Alicia** ¿Por qué ha de haber guerras?
- Sor Ben.** Por la insensatez de los hombres.
- Alicia** ¡Dice bien, hermana!
- Sor Ben.** ¡Los hombres! ¡Los hombres! (Reflexiva y triste.)
- Alicia** ¡Son el demonio!
- Sor Ben.** ¡Ave María Purísima! (Santiguándose.)
- Alicia** ¡Perdone, hermana! (Pausa. Sor Benedicta pensativa. Alicia la observa en silencio.) ¿Reza?
- Sor Ben.** No, meditaba.
- Alicia** ¿Algún triste recuerdo?
- Sor Ben.** ¡Un desengaño! (Suspirando y siempre pensativa, con la mirada en el suelo.)
- Alicia** ¡Ya lo decía yo! ¡La que a mí se me escapel... ¿Un hombre, verdad?
- Sor Ben.** (Contestando maquinalmente y sin mirar a Alicia.) Uno, sí, el primero... El único. (Suspira.)
- Alicia** ¡Válgame Dios! La historia de todos los días, siempre nueva para las mujeres. Ninguna escarmienta en las demás. ¿Qué fué, hermana? (Con gran curiosidad.)
- Sor Ben.** ¿No lo supone ya? . .
- Alicia** ¡Casi todo; pero soy tan curiosa!
- Sor Ben.** Una historia que acabó en el primer capítulo... Un delito del corazón. Una mujer que se apasiona y un hombre que la engaña. Un traidor que huye y una infeliz abandonada que se refugia en estos hábitos. ¡Ya conoce usted la historia vulgar de Sor Benedicta!... (Pausa.)
- Alicia** ¡Siento que mi curiosidad!
- Sor Ben.** Estoy resignada.
- Alicia** ¿Y no supo más de aquel hombre?

- Sor Ben.** No; soy mujer. Fui pecadora, y acaso por una piedad del cielo que quiere apartarme del peligro, no he vuelto a verle más.
- Lebrun** (Levantándose Je pronto, lleno de asombro, por lo que acaba de leer.) ¡Dicen que anda por aquí! ¡Dios me valga!...
- Alicia** ¿Quién? ¿Qué hablas, hombre?
- Lebrun** Un espía terrible.
(Sor Benedicta acaba de colocar las flores artísticamente en las vasijas)
- Alicia** ¿Un espía?
- Lebrun** Por estos campos. Aquí lo dice. Se disfraza de la manera más hábil. No deja pista por donde pasa. Mata soldados que van con pliegos secretos. Es audaz y valiente. Hoy aparece por un caserío y mañana a cien kilómetros de allí.
- Alicia** ¡Un fantasma!
- Sor Ben.** Seguramente. Otro fantasma que inventa la imaginación de...
- Lebrun** Hermana, los fantasmas asustan; pero no matan soldados que llevan órdenes secretas. El periódico da muchos datos del espía.
- Alicia** Si da las señas, fácil es echarle mano.
- Lebrun** No he dicho que da las señas. Son datos incompletos. Escucha. (Lee.) «Se le puede identificar por una enorme cicatriz, en forma de cruz, que le dejó en el cuello el paso de una bala, y que oculta cuidadosamente con un pañuelo. El jefe del cuartel general ha pregonado su cabeza en mil monedas de oro.
- Alicia** ¿Mil monedas de oro?
- Lebrun** ¡Una fortuna! ¡Bien claro está!... ¡Mil!
- Alicia** (Burlona.) ¡Echate a buscarle!
- Lebrun** ¡Un enemigo!... ¡Un espía!...
- Sor Ben.** ¡Otro traidor! (Reflexiva.)
- Lebrun** Como se ponga a mi alcance... ¡qué servicio tan glorioso para mi patria!
- Sor Ben.** ¡Y tan bien pagadol... ¿Verdad?
- Lebrun** No sería cosa de renunciar al premio...
- Sor Ben.** Por supuesto, señor Lebrun...
- Lebrun** Hermana Benedicta... yo soy buen ciudadano... nadie podrá dudarlo. Aquí está mi humilde casa de labor, convertida en hospital de sangre.
- Sor Ben.** Porque así lo ha dispuesto quien puede. Sería inútil haberse negado.

- Lebrun** Ya lo sé. De todos modos, la patria dispone de mi hacienda ya que no de mis brazos, porque los años no me dejan agarrar un fusil. Ahora, si yo echo mano al espía, y la patria me quiere pagar el servicio... yo no puedo rechazarlo. ¡Sería hacer un desaire a la patria.
- Alicia** ¡Eso nunca!... Si llega el caso.
- Lebrun** Que no es difícil...
- Alicia** Tu cobras y callas y muy agradecido... ¿No le parece, hermana?
- Sor Ben.** Me parece una crueldad vender la vida de un hombre, aunque sea un espía; pero como yo no entiendo mucho de patriotismo... dejo hacer.
- Lebrun** ¡La bandera me ampara!...
- Sor Ben.** Entonces... (Con humilde resignación.)

ESCENA II

DICHOS, SOR PIEDAD, por la segunda izquierda. Trae una carta abierta en la mano

- Sor Ben.** (A Sor Piedad.) ¿Hay novedad?
- Sor Pie.** ¡Ninguna, hermana!
- Lebrun** ¿Descansan los heridos?
- Sor Pie.** Algunos, los menos.
- Alicia** ¡Pobrecitos!
- Sor Pie.** Uno delira con frecuencia; agitado sin duda por la fiebre, dice cosas extrañas...
- Sor Ben.** ¡No sabe lo que dice!...
- Alicia** ¡Claro!
- Sor Pie.** Abrió un momento los ojos, me miró con curiosidad y me preguntó en voz baja: «Hermana, ¿quién os manda a nuestro lado? ¡La caridad!—contesté.
- Lebrun** ¡Bien dicho!...
- Sor Pie.** Pero me parece que no era esta la contestación que él esperaba.
- Sor Ben.** ¿No?
- Sor Pie.** Acaso quería saber a qué país pertenecemos o qué bandera es la nuestra.
- Sor Ben.** La caridad no sabe de eso.
- Sor Pie.** Yo hubiera querido hacérselo comprender así. No me dió tiempo. Al oírme hizo un gesto de contrariedad, se apretó el nudo de

un pañuelo que llevaba al cuello y no habló más.

(Movimiento de curiosidad en Lebrun al oír lo del pañuelo.)

Lebrun ¿En qué cama está ese herido?
Sor Pie. A la derecha .. En la del rincón.
Alicia (Aparte a Lebrun.) ¿Sospechas quizás?
Lebrun ¡Calla!

Sor Pie. Alguno pregunta qué casa es esta, otro se queja. Hay uno que suspira mucho. Es muy joven. Me llamó, y con mucho misterio, me dijo suplicante: «Hermana... ¡Que llegue esta carta! (Sor Piedad la muestra y Sor Benedicta lee el sobre, en tanto que cuchichean Alicia y Lebrun.)

Alicia (Aparte a Lebrun.) ¡Entérate bien, por si acaso!
Lebrun Ese detalle de apretarse el nudo del pañuelo...

Alicia ¡A ver si le descubres alguna cicatriz!
Lebrun Si la veo ya es mío. (Alto, a Sor Benedicta.) ¿Hay alguna medicina que dar a los heridos? Voy al dormitorio.

Sor Ben. Nada, hasta que venga el médico.

Lebrun Bueno, pondré esas flores a la Virgen.

Sor Ben. No. Yo las he cortado y yo quiero ofrecer-selas.

Lebrun ¡Está bien! (Mutis por la segunda derecha.)

Alicia (A Sor Piedad.) ¿Y ha entregado abierta la carta?

Sor Ben. En campaña está mandado así. Los jefes tienen obligación de repasarlas, luego las cierran y las circulan...

Alicia No sabía.

Sor Pie. Es una precaución que evita muchas cosas.

Alicia Será un hijo que escribe a su madae...

Sor Ben. Seguramente. El sobre va dirigido a una mujer.

Sor Pie. ¡Pobres soldados!..

Sor Ben. Líneas llenas de dolor. Todas estas cartas son iguales. (Saca el pliego del sobre y lee. Alicia y Sor Piedad se acercan con gran interés.) ¡Alma de mi vida!

Alicia ¡No es a su madre!...

Sor Pie. ¡No parece!

Alicia Es un enamorado. Seguid, hermana...

Sor Ben. No debiéramos.

Alicia Curiosidad inocente... Seguid hermana.

Sor Ben. (Con un gesto de resignación se decide a satisfacer la curiosidad de Alicia... y la propia.) «En la acción

de ayer, estalló una granada a mi lado, y estoy lleno de heridas en un hospital de sangre; pero no llores. Las balas son más piadosas que los hombres y me han dejado el corazón ileso para seguir adorándote, y una mano para decírtelo: no puedo quejarme.

Alicia
Sor Ben.

¡Todavía cree que es una suerte!
Así lo escribe: (Lee.) «Ya lo ves, tu imagen me ampara. Otros, más desgraciados que yo, cayeron para no levantarse más, y también tendrían amores y esperanzas... La guerra es de una crueldad insospechable. Sin embargo, para mí hay un tormento más terrible... ¡Tu ausencia! ¡Este dolor no tiene consuelo! Pelear... Bueno; pero, ¿estar lejos de ti? ¡Dios mío! ¿No es esto más cruel que la guerra?»

Alicia
Sor Pie.
Sor Ben.

¡Cuánto la debe querer!
¡Y qué bien sabe decirlo!
¡Palabras!... (Lee.) «El médico afirma que pronto estaré sano y fuerte para volver a campaña; yo también lo deseo. Antes mataba sin odio... porque a eso nos traen: a matar hombres. Ahora ya tengo un afán... Vengar el destrozo que han hecho en mi cuerpo... Iré a la lucha con más entusiasmo, para volver luego a tu lado, loco de amor y lleno de cicatrices; pero, acaso, con una cruz en el pecho que sea mi orgullo y tu alegría... Si no vuelvo, ¡reza por mí! y resignate a no saber jamás dónde está mi tumba. ¡Ay de mí, que no podrás dejar sobre ella ni una lágrima ni una flor. Te envía un beso eterno, Jaime.»

(Pausa discrecional. Suena a lo lejos una campana tocando a oraciones. Las tres mujeres se quedan un momento pensativas. Sor Benedicta guarda la carta en el sobre y la deja sobre la mesa que está al lado.)

Alicia
Sor Pie.
Alicia
Sor Ben.

¡Pobre muchacho!
¡Y cuántos así!
¡Maldita guerra!
Aquí se queda, hasta que venga el soldado que recoge el correo.

Alicia
Sor Pie.
Alicia

¡Triste amor el suyo!
¡Las cosas de la vida!
Y el pobre sueña con volver al lado de ella con una cruz.

- Sor Ben.** No está muy seguro de volver... Le alienta la esperanza... ¡Lo último que se pierde!...
- Alicia** ¡Está enamorado y el amor!...
- Sor Ben.** ¡Señora Alicia! (Interrumpiéndola.)
- Alicia** Hermana.
- Sor Ben.** (Con dulzura.) En nuestros oídos suenan mal esas palabras; no se hable más de ello.
- Alicia** ¡Perdonad!
- Sor Ben.** Estos hábitos exigen el olvido de cuanto sea ajeno a la santidad de nuestra misión, que en este caso, se limita a pedir a Dios piedad para el que sufre, y la que espera...
- Alicia** No volveré a decir «esta boca es mía» respecto al asunto.
- Sor Fie.** Voy a preparar unos cocimientos que encargó el Doctor.
- Alicia** ¿Quiere que le ayude, hermana?
- Sor Pie.** No es preciso. (Mutis por la primera izquierda. Pausa. Continúa oscureciendo lentamente.)
- Alicia** ¡Cuántos dolores con esto de la guerra! ¿Verdad, hermana?
- Sor Ben.** Con la guerra y sin la guerra. La vida es dolor. Yo he sufrido mucho, he visto muchos. El dolor en la vida es eterno y resignándose con lo irremediable, se acaba por pasar cerca del dolor en la indiferencia. Sufrir sin rebeldías, es hacer méritos para un mundo más allá...
- Alicia** ¡Hablais como una santa!
- Sor Ben.** Es la fe que habla por mí. ¡La fe que es un gran consuelo! ¡Creer! ¡Esperar!...
- Alicia** ¡Lo dicho, hermana; sois una santa!...
- Sor Ben.** (Sonriendo.) ¡Una santa!
- Alicia** ¡Hablar así después de aquél desengaño!
- Sor Ben.** ¡Por eso! ¿Qué sería de mí, si no creyera que (Mirando al cielo.) El que todo lo puede... podrá compensarme algún día?...
- Alicia** En cambio, si Dios es justo, aquél hombre que os hizo desgraciada...

ESCENA III

SOR BENEDICTA, ALICIA. Por la izquierda el SEÑOR LEBRUN, que sale agitado y presuroso

- Lebrun** ¡Es él! ¡Es él!...
- Sor Ben.** (Con sobresalto.) ¿Quién, hermano?
- Lebrun** (Con misterio.) ¡El espía!... ¡El famoso espía!...

- Sor Ben.** ¡Hermano, por Dios!... ¿No será que el deseo de hacer un buen servicio a la patria le hace ver visiones? (Marcando estas palabras con intención.)
- Alicia Lebrun** Claro que sí... ¡Si este es tonto!...
¡No son visiones!... Me acerqué con sigilo a la cama del rincón, adonde ha dicho Sor Piedad que había un herido delirando... dormía intranquilo, hablaba fuerte, daba vueltas... Estuve observándole un rato. Al hacer un movimiento se le corrió el pañuelo que lleva atado a la garganta y le ví la cicatriz en forma de cruz... como dice el periódico... ¡Es él! ¡El espía! ¡Y está en mi poder! ¡Yo lo he descubierto! (Con gran alegría pensando en el premio ofrecido.)
- Alicia Lebrun** ¿No serás tú el que deliras?
Alicia ¡En mi vida estuve más despierto!
Alicia Yo lo que creo es que te ha perturbado la lectura del periódico y estás un poco... ¿Por qué no sales a tomar el aire al campo?
- Lebrun** Donde voy ahora mismo es a buscar a la fuerza... El capitán Keller debe estar al lado del río custodiando el puente de barcas... Para cuando despierte el espía estamos de vuelta. La pérdida de un momento... puede ser la pérdida de un gran servicio a la patria. (Medio mutis.)
- Sor Ben.** Un momento.
Lebrun ¿Qué pasa?
Sor Ben. ¿Estáis seguro, hermano? ¡No vayáis a cometer una ligereza! ¡Tal vez una infamia!...
Lebrun (Siempre con misterio.) Estoy seguro de haber visto la cicatriz en forma de cruz, y por la cruz os juro...
- Sor Ben.** ¡Sin jurar!
Lebrun Además hay otros indicios: de los siete heridos que trajeron éste es el único sin uniforme. Los camilleros le recogieron por caridad, sin saber quién era. Esta paloma es suya. Es una paloma mensajera, seguramente para servicios de campaña.
- Sor Ben.** Bien puede ser.
Lebrun Son muchas pruebas para dudar de que está en mis manos el espía que buscan.
- Alicia** A ver si nos fusilan a nosotros por meternos...
- Lebrun** ¡No digas estupideces! ¡Cuidado, hermana,

mientras voy por el capitán! ¡Que nada sospeche!.. ¡Que nadie hable con él!...

Sor Ben. Si estáis tan seguro...

Lebrun ¡Sin el asomo de una duda!

Sor Ben. Pues vaya, hermano. Dios manda perdonar pero... también la patria es sagrada.

Lebrun ¡Es un traidor!

Sor Ben. ¡La traición!.., ¡Terrible delito!...

Lebrun (En tono solemne.) ¡Silencio para todos! ¡Una sola palabra y se queda la patria sin este gran servicio!...

Alicia ¡Y nosotros sin los cuartos!

Sor Ben. Por nosotras no hay temor de que nadie sepa... Podéis ir en busca de los soldados.

Lebrun Ahora mismo.

Sor Ben. (Coge todas las flores preparadas en la escena.) Voy a rezar mis oraciones a la Virgen. Si viene el médico, aquí estoy. (Sor Benedicta hace mutis con las flores por la segunda izquierda.)

Alicia Ya se lo diré.

Sor Pie. ¡Señora Alicia! (Asomándose por la segunda derecha.)

Alicia ¡Voy, hermanal... (Sor Piedad y Alicia hacen mutis por la primera derecha. Lebrun va a salir por la segunda derecha en el preciso momento que entra el Doctor Anglete por el mismo sitio.)

ESCENA IV

LEBRUN y el DOCTOR ANGLETE

Doctor ¿A dónde vas tan deprisa?

Lebrun ¡Yo, deprisa, dice usted!

Doctor Hombre, ¿lo vas a negar?

Lebrun Sí, digo no..

Doctor ¿En qué quedamos?

Lebrun Quedamos en que efectivamente yo iba a salir, pero no tan deprisa como usted creía, señor médico. Iba a dar una vuelta por el campo.

Doctor ¿No hay por aquí nada que hacer?

Lebrun Están las hermanas... Está mi mujer y además estoy yo a la mira, por si hace falta... De modo que si usted no dispone otra cosa... (Impaciente por marcharse sin poder disimularlo.)

Doctor Nada.

Lebrun Pues..

- Doctor** Pero mira, has conseguido despertar mi curiosidad con tu impaciencia por salir. ¿Qué te pasa, hombre?
- Lebrun** (Sin saber qué contestar.) Nada, no, señor; no me pasa nada... Iba al campo por ver.
- Doctor** (Sonriendo) ¡Lo sé, amigo Lebrun!
- Lebrun** (Alarmado.) ¡Lo sabe usted!
- Doctor** Sí, hombre, sí. Tú vas...
- Lebrun** (Impaciente.) ¿A dónde?
- Doctor** A ver enterrar esos dos soldados prisioneros fusilados por haber querido fugarse.
- Lebrun** (Suspirando al comprender que el Doctor no sabe una palabra de la verdad.) ¡Vaya, pues sí, señor! Eso era... Curiosidad de ver...
- Doctor** Me lo explico.
- Lebrun** Y con permiso de usted. (Con ademán de salir.)
- Doctor** Espera.
- Lebrun** ¡Mande usted!
- Doctor** No vayas, que no llegas a tiempo.
- Lebrun** ¿No?
- Doctor** Los han enterrado ya. Si no te detengo te das una caminata en balde, conque agradece la oportunidad de mi llegada.
- Lebrun** Pues... ¡muchas gracias, señor médico!...
- Doctor** No hay de qué...
- Lebrun** (Maldita sea tu estampa).

ESCENA V

DICHOS, ALICIA por primera derecha con una cestita en la mano

- Alicia** (Sorprendida por ver a Lebrun.) Pero, hombre o demonio... ¿pero todavía estás aquí?...
- Lebrun** Me detuvo el médico.
- Alicia** ¡Ah, muy buenas, señor Anglete!
- Doctor** Sí, yo tuve la culpa. No creía... me dijo que iba a un entierro. Por lo visto era un encargo de usted, ¿no?
- Alicia** No, mío no; cosa suya. Es que...
- Lebrun** (Interrumpiéndola.) No le importa nada lo que vas a decir... ¡Bocaza!
- Alicia** El bocaza eres tú, que no dejas hablar...
- Lebrun** Bueno, ¿a dónde vas tú con esa cesta?
- Alicia** A la huerta por varias cosas que necesita Sor Piedad...
- Lebrun** Te acompaño.
- Alicia** ¡No me haces falta!

- Doctor** Sí, mujer, sí; déjele usted que la acompañe, que de paso va a otra cosa que no se atreve a decir... ¡Algún secreto!
- Alicia** ¡Claro!... Pues si lo dice ya no es secreto; pero es que...
- Lebrun** ¡Que te calles!
- Alicia** ¡Déjame acabar!... Digo que este es tan bruto que no sabe echarle a usted una mentira para quedar bien...
- Lebrun** ¿Y tú qué eres?
- Doctor** ¡Bueno, bueno!... Vayan ustedes cada cual a lo suyo y se acabó...
(Lebrun y Alicia se dirigen a la segunda derecha. Mutis los dos regañando.)

ESCENA VI

El DOCTOR y SOR PIEDAD por la primera derecha

- Sor Pie.** (saliendo.) ¡Santas y buenas, doctor!
- Doctor** ¡Buenas, hermana!... ¿Cómo anda esa tropa?...
- Sor Pie.** Nada nuevo.
- Doctor** Bien.
- Sor Pie** Se ha hecho todo lo que habíis ordenado. Ahora me traerán los medicamentos; y con vuestras recetas, y con nuestras oraciones, los pobres heridos...
- Doctor** En estos casos son más urgentes las recetas.
- Sor Pie.** Doctor, ¿no tenéis fe en...?
- Doctor** ¡Oh, sin duda, hermana Piedad!... Pero, vamos, las oraciones son recetas para el alma, y aquí, en la guerra, al que le rompen el alma de un balazo, lo que más le interesa es que el médico le arregle los agujeros de la piel... Lo otro, luego.
- Sor Pie.** Con lo otro se pide a Dios que el médico salve al herido...
- Doctor** Pero, ya en este tren de peticiones, sería mucho más eficaz pedir al cielo que no hubiese guerras... para que no hubiese heridos.
- Sor Pie.** Las guerras las hacen los hombres por su propia voluntad...
- Doctor** Conformes; pero recen ustedes antes de los tiros, y estamos del otro lado.... ¿No es esto?

- Sor Fie.** Una pobre ignorante como yo no puede discutir con un hombre de ciencia. Si continuásemos, yo no lograría convencerlos y además tendría que escuchar de vuestros labios... algún sacrilegio, Doctor.
- Doctor** ¡Alto ahí, hermana!... No dé usted a mis palabras más alcance que el de una broma sin ofensa. Para el sacrificio de la santa misión que ustedes se imponen... ¡toda mi admiración y todo mi respeto!
- Sor Pie.** Gracias, Doctor.
- Doctor** Perdóneme usted si algo dije que...
- Sor Pie.** Estáis perdonado.
- Doctor** ¿Dónde está Sor Benedicta?
- Sor Pie.** Con los heridos, seguramente.
- Doctor** Voy a ver... Aquí (En la primera izquierda.) hay un muchacho.
- Sor Pie.** ¿El de la herida en el pecho?
- Doctor** Sí.
- Sor Pie.** Hace poco entré yo. Parecía dormido y no me atreví a turbar su descanso ofreciéndole alimento.
- Doctor** Si duerme, buena señal... Voy a ver .. (Mutis por la primera izquierda.)

ESCENA VII

SOR PIEDAD; SOR BENEDICTA, por la segunda izquierda, que sale trémula, vacilante, acusando con el gesto y la actitud una gran emoción que apenas puede dominar

- Sor Pie.** (Asustada.) ¡Hermana!... ¿Qué os sucede? ¡Hablad!...
- Sor Ben.** ¡No puedo! ¡Me ahoga la emoción!
- Sor Pie.** ¿Alguna desdicha?...
- Sor Ben.** ¡Horrible!
- Sor Pie.** ¿Que no puedo yo saber?
- Sor Ben.** ¡Que no debo yo decir!
- Sor Pie.** En ese caso...
- Sor Ben.** ¡Dios mío! ¡Dios mío!
- Sor Pie.** Quisiera consolaros .
- Sor Ben.** ¡Es él, hermana Piedad, es él!
- Sor Pie.** ¿Quién?
- Sor Ben.** ¡Carlos Hoffman!
- Sor Pie.** ¿Aquel hombre de aquella historia?...
- Sor Ben.** ¡El espía!
- Sor Pie.** ¡Jesús! (Santiguándose horrorizada.)

- Sor Ben.** ¡Está allí! Cerca de la que en el mundo se llamó Nelly para Carlos Hoffman.
- Sor Pie.** ¡Cerca de la infortunada Sor Benedicta!...
- Sor Ben.** Sí; Dios sin duda me pone a su lado para ampararle en su infortunio...
- Sor Pie.** ¡Virgen santa! ¿Os ha reconocido?
- Sor Ben.** No, estoy segura.
- Sor Pie.** ¿Y qué vais a hacer si os ve, si os recuerda?
- Sor Ben.** No olvidarme un instante de estos hábitos que llevo... ¡Dios mío, qué cruel expiación de mi culpa!
- Sor Pie.** ¡Valor, hermana mía!
- Sor Ben.** ¡Me siento desfallecer!
- Sor Pie.** ¡Estáis pálida, helada!
- Sor Ben.** ¡Muerta! ¿Cómo sospechar?
- Sor Pie.** Venid, hermana. Un poco de té con azahar podrá reanimaros... (Auxiliándola en su desvanecimiento.)
- Sor Ben.** ¡Gracias, gracias!
- Sor Pie.** Es otra prueba del Señor para probar la fortaleza de vuestro espíritu.
- Sor Ben.** ¡Que Dios no me abandone!...
- Sor Pie.** ¡Confíad en El! ¡Vamos, hermanal!
- (Mutis las dos por la primera derecha. Breve pausa. Dentro oye-se la voz de Lebrun que viene hablando con su mujer.)

ESCENA VIII

Por la segunda derecha **LEBRUN** y **ALICIA**, que trae la cesta llena de hierbas

- Lebrun** «Tuya será esa gloria, Lebrun», me dijo el capitán muy contento.
- Alicia** (Con gran alegría.) ¿Sí?
- Lebrun** ¡Palabral!... Y cuando él lo dice... ¡Un capitán es un hombre muy serio!...
- Alicia** ¿De modo que las mil monedas de oro?...
- Lebrun** (Tapándole la boca con la mano.) ¡Chis! ¡Calla, mujer! Se trata de la gloria que da el hacer un servicio como éste a la patria!
- Alicia** Sí, sí; pero...
- Lebrun** El oro después... (Con solemnidad.) ¡No enturbies la gloria de un buen ciudadano con un sentimiento de ruin ambición!
- Alicia** Mira, déjate de palabras huecas... Si no hubiera por medio... lo que hay... (Aludiendo con

la acción el dinero) ¿A que no te metías en este lío?

Lebrun Conformes... de ti para mí... Para los otros no está de más el bien parecer. Anda, vé a darle esas hierbas a Sor Piedad, y... ¡silencio!

Alicia (En voz baja.) Cuando vengan por él los soldados, avísame.

Lebrun Sí, mujer.

Alicia Quiero verle, ¿oyes?

Lebrun ¡Que sí! ¡Anda ya con esa cesta!

(Mutis Alicia por la primera derecha. Lebrun se halla en este momento en primer término, cerca de la puerta por donde hizo mutis su mujer. En este momento aparece en la puerta segunda izquierda Carlos Hoffman, que con mirada recelosa inspecciona la estancia por todos lados sin ser visto por Lebrun.)

ESCENA IX

LEBRUN; CARLOS HOFFMAN por la segunda izquierda, tipo simpático, de cara pálida, vestido con modestia, pañuelo blanco al cuello, etc.

Car. Oye, aldeano.

Lebrun ¿Quién? (Volviendo la cara y aterrándose al reconocer al espía.) ¡Gran Dios, el espía!

Car. ¿Quién eres tú aquí?

Lebrun ¿Yo? El amo de esta pobre casita de labor. (Sin poder dominar el miedo.)

Car. ¿Y tú sabes quién soy?

Lebrun Tú... digo usted... (Vacilando sin saber qué decir.) Sí... sí, señor... Uno... uno... de los heridos que... No sé más.

Car. ¡Mientes!

Lebrun ¿Cómo?

Car. ¡Que mientes! ¿No hablo claro? Tú entraste hace poco en ese dormitorio. Te acercaste a mi cama... Me estuviste observando largo tiempo... Me viste esta cicatriz, ¡y sabes quién soy!

Lebrun ¡Le juro a usted!

Car. ¡No jures!... ¡Cobarde!... Tú sabes quién soy, sabes que está pregonada mi cabeza en mil monedas de oro; me has descubierto y puedes delatarme, si no lo has hecho ya.

Lebrun ¡No, señor!... ¡No, señor!... ¡Dios me libre!... ¡Se lo juro a usted!

Car. Bien; es igual. Yo te juro a ti que tan pronto como se acerquen a esta vivienda gente con armas. . perdemos la vida los dos... Yo, por lo que soy; tú, por delator, por canalla.

Lebrun Nadie sabrá por mí...

Car. ¡Cuenta tuya! Mi vida está en tu silencio y la tuya está en mis manos. Ni me encuentro solo ni desprevenido. (Enseñándole una pistola que luego se guarda.) Pienso venderme caro. (Pausa. Carlos saca un papel de un bolsillo interior y hace con él un pequeño rollo. Rápidamente se acerca a la jaula que está sobre el arcón, saca la paloma, simula sujetar el papel al cuello del ave, la besa cariñosamente, se acerca al ventanal y dándole impulso la suelta por el espacio libre del foro.) ¡Vuela, palomita!... ¡Cruza rauda el espacio!... Di a mis hermanos que el que te manda con ese mensaje secreto se juega la vida por el triunfo de su patria... (Carlos levanta la tapa del arcón y guarda en él la jaula vacía. Lebrun ha observado toda la maniobra de Carlos en silencio, sin pestañear, hecho una estatua.) Después de lo que acabas de ver, tú y yo estamos iguales.

Lebrun (Sin comprender.) ¿Cómo?

Car. Pregonados los dos: espía y cómplice...

Lebrun ¡Yo!

Car. Tú puedes salvarte callando. Yo, como Dios quiera. Herido y todo, al anochecer huiré de aquí... (Amenazador.) ¡Que las gentes de esta casa no me estorben el paso!

Lebrun (Muerto de miedo.) Pero es que yo no...

Car. Nada escucho... ¡Al anochecer!... ¡Silencio! (Mutis por segunda izquierda.)

Lebrun (Loco de miedo.) ¡María Santísima! ¡Y creí que estaba dormido! Si vienen ahora a prenderle y los ve llegar o siente el ruido de las armas... (Se acerca de puntillas a la primera derecha y dice en voz baja desde la puerta.) ¡Alicia! ¡Alicia! Ven aquí un momento.

ESCENA X

LEBRUN y ALICIA por la primera izquierda

Alicia (Saliendo.) ¿Qué te pasa?

Lebrun ¡Chist! Baja la voz que... turbas el reposo de esos pobres heridos.

- Alicia (En voz baja.) ¿Qué te pasa?
Lebrun ¿Tú quieres mucho a tu marido?
Alicia (Con asombro.) ¿Y a qué viene ahora?
Lebrun Responde.. ¿Quieres mucho al padre de tus hijos?
Alicia ¿Qué hijos?
Lebrun Los que pudieron haber nacido de nuestro matrimonio.
Alicia ¡Si no hemos tenido ninguno!
Lebrun Pero, ¿ha sido por culpa nuestra?
Alicia Mira, déjame de sandeces, que estoy ayudando a las hermanas. (Medio mutis.)
Lebrun (Deteniéndola.) Esto es antes.
Alicia ¡Pues habla de una vez!
Lebrun Escúchame. ¿Tú no querrás quedarte viuda de repente?
Alicia ¡No, hombre, por Dios!... ¡Sería un trastorno!
Lebrun Bueno; pues estás a dos dedos de ponerte ropa de luto.
Alicia ¿Qué?
Lebrun Lo que te cuento. Te voy a pedir una cosa... que es casi un imposible para ti...
Alicia ¿Qué cosa?
Lebrun Callar.
Alicia ¿Y callando?..
Lebrun Callando desde ahora hasta que yo te avise... puedes evitar una catástrofe de familia.
Alicia ¿Qué he de callar?
Lebrun (Con mucho misterio.) Todo cuanto se relaciona con el de la cicatriz en el cuello...
Alicia (Comprendiendo.) ¡Ah!
Lebrun Sí; nada más.
Alicia Corriente.
Lebrun Que antes con el médico por poco le sueltas...
Alicia ¿Yo?... ¡En seguida!... Soy más lista que tú.
Lebrun Bueno... Yo me voy de aquí en este momento.
Alicia ¿A dónde vas?
Lebrun ¡Al Japón!
Alicia ¿Dónde?
Lebrun Lejos. Pero volveré pronto. Al anoecer va a ocurrir aquí una cosa.
Alicia ¿Una cosa?
Lebrun No preguntes; volveré luego.
Alicia ¿Cuándo?

- Lebrun** De día... No te preocupes por mí... Obedece y calla... ¡Callar sobre todo!...
- Alicia** Descuida.
- Lebrun** Si alguno me necesita, dices que he subido al pueblo.
- Alicia** Bien; ¿y no puedo saber?
- Lebrun** ¡Que no preguntes!
- Alicia** Bueno, bueno. Anda con Dios... (Alicia desaparece por la primera derecha. Lebrun se va poco a poco hacia la segunda derecha.)
- Lebrun** Yo le digo ahora mismo al capitán que no hay tal espía, y que perdone la patria si no puedo hacerle este servicio... ¡Otra vez será! (Mutis por la segunda derecha. Anochece visiblemente.)

ESCENA XI

El DOCTOR, por la primera izquierda; a poco SOR PIEDAD, por primera derecha; después SOR BENEDICTA y ALICIA, por el mismo sitio.

- Doctor** (Saliendo y dirigiéndose a la primera derecha.) Sor Piedad... Hermana...
- Sor Pie.** (Saliendo.) Doctor.
- Doctor** ¡Este pobre muchacho!
- Sor Pie.** ¿El herido en el pecho?
- Doctor** Sí. Ayúdeme usted. Voy a levantar el apósito. Ha perdido mucha sangre y temo...
- Sor Pie.** ¡Pobrecito!
- Doctor** ¡Es el más grave!
- Sor Pie.** ¡Sálvele usted, Doctor!
- Doctor** Haré cuanto pueda... Es mi deber...
- Sor Pie.** Vamos, vamos... (Mutis por la primera izquierda el Doctor y Sor Piedad, en el momento que salen por la primera derecha Alicia con una bandeja en la que saca cuatro tazas de caldo, de las que debe verse perfectamente salir el vapor del agua; detrás Sor Benedicta)
- Sor Ben.** Déjelo aquí todo. (En la mesa. Alicia obedece. Sor Benedicta enfría los líquidos, etc.)
- Alicia** ¿Pero no verá usted?
- Sor Ben.** No se ve mucho.
- Alicia** Voy a encender. (Pausa. Coge una silla y enciende el farol que cuelga del techo. La escena se ilumina un poco más. Al foro avanza la noche.)
- Sor Ben.** ¡Cuidado, señora Alicia!

- Alicia Ya lo tengo, hermana, por la cuenta que me trae. Esto es cosa de mi marido; pero...
- Sor Ben. ¿Dónde anda el señor Lebrun?
- Alicia No sé. Salió de casa hace poco. Dijo que iba al Japón.
- Sor Ben. ¡Jesús, María y José!
- Alicia Por no decir la verdad. (Baja de la silla, que deja en su sitio.)
- Sor Ben. Vaya con estos caldos pronto, antes que se enfríen, a ese dormitorio. (Por la segunda derecha.)
- Alicia Ahora mismo. (Coge la bandeja.) Al que duerma no le doy nada...
- Sor Ben. A todos. Orden del médico. Y luego a los de este otro cuarto.
- Alicia Bien. ¿No entra usted conmigo?
- Sor Ben. Si es preciso me llama.
- Alicia No, para esto solo no es preciso.
- Sor Ben. Entonces aquí estoy preparando estas medicinas. (Alicia desaparece por la puerta segunda izquierda. Pausa. Angustiosa.) ¡Dios mío, dadme valor y fortaleza!... Sor Benedicta no tiene historia. Al buscar amparo en tu divina gracia, se olvidó del mundo... ¡Que Carlos Hoffman no recuerde a Nelly! ¡Nelly ya no existel... ¡Se hundió en el abismo de un gran dolor!... ¡Dios mío no me desampares!... (Breve pausa. Sor Benedicta se enjuga una lágrima.)

ESCENA XII

SOR BENEDICTA, CARLOS HOFFMAN, por la segunda izquierda, más vestido que en su salida anterior

- Car. (Mirando con recelo para todas partes antes de hablar con Sor Benedicta) ¡Hermana!
- Sor Ben. (Estremeciéndose al oír la voz de Carlos y sin volver la cara para mirarle.) ¡El! ¿Qué va a ser de mí?
- Car. Perdone usted si la importuno...
- Sor Ben. (En la misma actitud y sin mirarle hasta que lo indique la acotación.) ¡Hable, hermano!...
- Car. Como en secreto de confesión me atrevo a decirle que yo soy un soldado... de otra patria. El azar me trajo aquí herido. Ya he recobrado las fuerzas... Me amenaza un peligro terrible... Han puesto precio a mi vida... Si me descubriesen me matarían... (Sor Be-

nedicta se estremece) Necesito huir para salvarme... El momento es propicio... La noche me ampara... Hermana, usted es buena y lo consiente sin llamar la atención de nadie. ¿No es verdad? (Sor Benedicta hace un gesto afirmativo.) ¡Oh, gracias! ¡Santa mujer! ¡Dios os bendiga! (Se oyen a lo lejos las voces de los centinelas. La última apenas si es un rumor imperceptible. Carlos se acerca, intenta cogerle una mano para besarla, doblando una rodilla en tierra. Ella la retira honestamente.)

Sor Ben. ¡Virgen bendita! (Emocionadísima.)

Car. (Se levanta emocionado, la mira, la reconoce y retrocede espantado.) ¡Nelly!! (Ahogando un grito en la garganta.)

Sor Ben. (Mirando ya a Carlos.) ¡Callad por Dios!... ¡Pueden sorprendernos!...

Car. ¡Nelly! ¡Visión divina! ¿Eres tú? ¡No es posible!...

Sor Ben. Soy una sierva del señor. Una Hermana de la Caridad... No entiendo lo que decis...

Car. ¡Sí: me entiendes, me recuerdas!... Yo soy Carlos Hoffman, «tu Carlos». Vine aquí por un castigo del cielo que se cobra en tu nombre aquella traición... ¡Oh, justo Dios!... ¡Esto es providencial! ¡Nelly, no tengas lástima de este loco aventurero!... ¡En tus manos está la venganza!... ¡Llama gente! ¡Di quién soy! ¡Que vengan! ¡Tienes derecho a delatarme! ¡Ya no intento la fuga!... ¡Llama, Nelly; dí que hay aquí un espía, cuya cabeza vale mil monedas de oro!...

Sor Ben. ¡Silencio, en nombre de Dios!

Car. ¡Dios me castiga, no eres tú!

Sor Ben. ¡Huid de aquí pronto! ¡La caridad os ampara! ¡Proteja el cielo vuestra fuga!

Car. ¡Oh, Nelly, Nelly! ¿Me perdonas? ¿Quieres que me salve? ¿Y para qué? ¿Para morir de remordimiento? ¡No! ¡Fué mi destino! ¡Yo me entregaré!... (Medio mutis.)

Sor Ben. ¡No! (Deteniéndole con un grito ahogado.)

Car. ¡Nelly!

Sor Ben. ¡Huid de aquí! ¡Os lo pido por el triste recuerdo de aquella historia!... ¡Dios manda perdonar!...

Car. (Conmovido, con lágrimas en la voz.) ¡Gracias, Nelly! ¡Fuiste un ángel! ¡Eres una santa!... (Se arrodilla de nuevo, intenta cogerle una mano y

ella le presenta la cruz de su Rosario, que Carlos besa respetuosamente. Se levanta, y enjugándose una lágrima se dirige hacia el ventanal del foro.) ¡Adiós, pide al cielo por la vida de un desdichado, arrepentido de haberte hecho infeliz!...

Sor Ben.

¡El cielo os guíe!...

Car.

Si la muerte me aguarda por esos campos... mi adiós a la vida será tu nombre.. ¡Adiós, Nelly!... (De un salto salva el pretil de la ventana y desaparece rápido por el foro derecha. Sor Benedicta corre al foro y cae arrodillada delante del pretil.)

Sor Ben.

¡Adiós, Carlos! (Llora amargamente apoyada la cabeza en el pretil. Breve pausa.)

ESCENA XIII

SOR BENEDICTA: **SOR PIEDAD**, por la primera izquierda, después. La señora **ALICIA** por la segunda izquierda

Sor Pie.

(Que al salir ve a Sor Benedicta llorando y corre hacia ella.) ¡Hermana! ¡Hermana! ¿Lloráis? ¿Qué os sucede? ¿Alguna nueva desdicha? (Se levanta del suelo.)

Sor Ben.

Una fuerte emoción... Ya os contaré. (Dominándose.) ¿Qué dice el médico de los heridos?

Sor Pie.

Hay uno muy grave... Desespera de poderle salvar... El pobre se siente morir... Ha pedido confesión.

Sor Ben.

La iglesia no está lejos. (Sale la señora Alicia con la bandeja y las tazas vacías.) ¡Señora Alicia!

Alicia

¡Hermana! (Deja la bandeja en la mesa.)

Sor Ben.

¿Dónde está su marido?

Alicia

No sé si ha vuelto...

Sor Ben.

Hay que avisar al señor cura.

Alicia

¿Para quién?

Sor Ben.

Un herido grave.

Alicia

Si no está por aquí mi marido iré yo misma... Y eso que de noche y sola por el campo..

Sor Ben.

¡Os acompaña Dios!

Alicia

¿Habéis visto por aquí un herido que salió de ese cuarto cuando yo entré?

Sor Pie.

Yo, no.

Sor Ben.

No me he fijado. ¿Un herido?

Alicia

Sí, sí... El de la cama del rincón. (Aparte.) ¡Apuesto que era el pájaro y se le han dejado escapar! ¡Ese marido mío es un idiota!

- Sor Ben.** Señora Alicia, no pierda tiempo... Vaya en busca del señor cura... Es urgente...
- Alicia** Ahora mismo.
- Sor Pie.** La noche no está muy oscura...
- Alicia** Llevaré un farolito... En seguida estoy de vuelta. (Mutis por la segunda derecha)
- Sor Ben.** ¿Dará tiempo la gravedad de ese infeliz?
- Sor Pie.** Es posible. El médico no le abandona. Le ha puesto una inyección para reanimarle .. ¡Ay, hermana, qué pena da mirar sus ojos sin vida, su palidez mortal!
- Sor Ben.** En la crueldad salvaje de la guerra sólo sabe triunfar uno: ¡el dolor! ¡El dolor para todos! (Oyense dentro y lejos dos detonaciones.) ¡Dios mío! (Aterrada por lo que presiente.)
- Sor Pie.** ¿Qué habrá sido, hermana?
- Sor Ben.** ¡No quiero pensarlo!

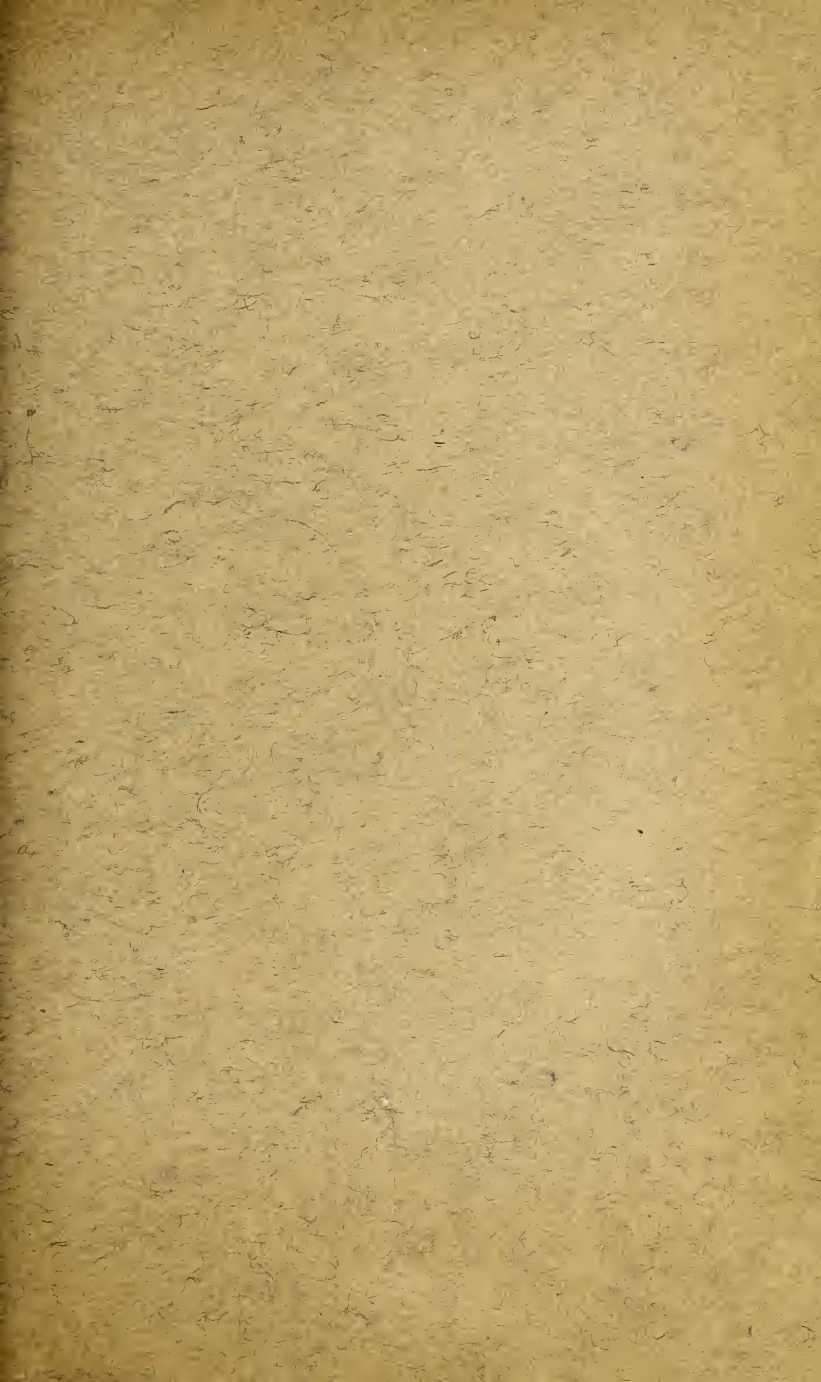
ESCENA ULTIMA

SOR BENEDICTA, SOR PIEDAD; el DOCTOR por la primera izquierda; a poco la señora ALICIA por la segunda derecha con un farolito, encendido, de mano, y después LEBRUN por el mismo sitio

- Doctor** (saliendo.) ¿¡Tiros por estos campos? ¿ No han oído ustedes?
- Sor Ben.** Sí, ahora mismo: dos detonaciones.
- Doctor** ¿Serán nuestros enemigos?
- Sor Pie.** ¡Dios nos ampare!
- Doctor** ¿Y el patrón?
- Sor Ben.** Salió y no ha vuelto.
- Doctor** Nadie que nos pueda decir...
- Alicia** (Rápida y asustada.) ¡Ay, madre mía de las Angustias!
- Sor Ben.** ¡Qué!
- Doctor** ¡Hable usted!
- Alicia** No sé nada. Salí por el atajo para llegar antes a la Iglesia, y de pronto ¡pum! ¡pum!... Dos tiros. Eché a correr, y aquí estoy muerta de miedo. ¡Que perdone por Dios el herido! ¿Le habrá ocurrido algo a mi marido?
- Sor Ben.** ¡No os alarmeis tan pronto!...
- Alicia** Es que hace poco me preguntó unas cosas tan extrañas... ¡Estoy temblando!...
- Doctor** Aquí viene un hombre corriendo. (Mirando por el ventanal.) -
- Lebrun** ¡Soy yo! ¡Soy yo! (Dentro.)

- Doctor** ¡Lebrun!
Alicia ¡Virgen mía!
Lebrun (Entra corriendo y agitado) ¡No asustarse! ¡No ha sido a mí!
- Todos** ¿Qué? ¡Diga! ¡Hable pronto!...
Lebrun ¡Voy! ¡Voy! ¡Primero es resollar! (Pausa. Ansiedad en los demás.) ¡Pues, que ya calló!
- Doctor** ¿Quién?
Lebrun El de la cicatriz. ¡El espía!
Sor Ben. ¡Jesús bendito! (Tapándose la cara con las manos.)
Alicia ¿Fuiste tú el que...?
Lebrun ¡No! Yo venía con el capitán y varios soldados para enseñarles el camino. El capitán tenía confidencias de que el espía estaba entre estos heridos, y quería reconocerlos uno por uno... En esto una sombra que se esconde entre los árboles... ¡Alto!—gritan los soldados—... La sombra huye y los soldados avanzan, hacen fuego, y cuando llegamos... un hombre se retorció en el suelo, apretándose las manos contra las heridas... ¡Era él!... ¡El herido que trajo aquella paloma!... A los pocos momentos expiraba, diciendo: «Nelly, Nelly, reza por mí.»
- Sor Ben.** (Con gritos de amargura.) ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Misericordia para él y para mí! (Se desmaya. Sor Piedad y Alicia la socorren. El Doctor y Lebrun se acercan a Sor Benedicta.)
- Doctor** (A Sor Piedad.) ¿Qué ha dicho? ¿Concía a ese hombre?
- Sor Pie.** (Con gran tristeza.) ¡Sí, Doctor!... Ese hombre fué... ¡el pecado de Sor Benedicta! (Cuadro.) (Telón.)

FIN DEL EPISODIO DRAMÁTICO



Precio: UNA peseta